

"AGUA BIEN COMÚN Y USOS PRIVADOS: RIEGO, ESTADO Y CONFLICTOS EN LA ACHIRANA DEL INCA", DE MARIA TERESA ORÉ VÉLEZ

Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo editorial. Soluciones Prácticas - ITEDG. Wageningen University. Water Law and Indigenous Rights (WALIR). 246 páginas y fotos. Lima 2005

Anne Marie Hocquenghem

Si me atrevo a presentar el libro de María Teresa Oré, **"Agua Bien común y usos privados: Riego, Estado y conflictos en la Achirana del Inca"**, es porque hace muchos años una común admiración por José Maria Arguedas y un interés compartido por los mitos y ritos andinos en relación con el agua nos han reunido y desde entonces seguimos investigando al alimón la historia de los sistemas de irrigación, si bien una en el valle de Ica y otra en el de Piura.

Ica y Piura tienen mucho en común. Son valles amplios y soleados, con bosques de huarangos y de algarrobos que ofrecen sombra al límite de desiertos incandescentes. Son ríos parecidos, de largos recorridos y de ánimos caprichosos, que pueden quedar extenuados a mitad de camino, completar de manera normal sus travesías, o bien avanzar en forma tormentosa, salirse de sus cauces, arrasar y destruir todo lo que se opone a sus furiosas y ciegas acometidas.

Son valles con historias prehispánicas algo parecidas. A partir de 900, cuando se inicia la Edad del Bronce en los Andes, con las resistentes y cortantes rejas de metal, bajo el control de las teocracias regionales, la población indígena logró una extensión de los sistemas de irrigación, abrió dos grandes canales, conocidos hoy con los nombres de la Achirana del Inca y el de Los Incas, que ladean en el piedemonte andino, niveló y desmontó tierras que irrigó, sembró y cosechó. Así en los dos valles avanzó la frontera agrícola y retrocedió el bosque seco.

Pero, a partir de la conquista española, los canales de Ica y Piura han tenido historias, coloniales y republicanas, totalmente diferentes. Se abandonó después de las lluvias extraordinarias de 1578 el canal piurano, se instalaron estancias y luego haciendas ganaderas en el despoblado y recuperaron sus dominios los algarrobales. El canal iqueño siguió regando su valle, con el paso del tiempo se prolongó y los huarangos cedieron el paso a los productos agrícolas.

Teresa Oré nos cuenta una historia del canal de la Achirana que logró culminar después de más de veinte años de acumulación de observaciones en el campo, de estudios en las bibliotecas, de trabajos con comunidades campesinas, de proyectos elaborados y realizados con organizaciones públicas o privadas, en colaboración con instituciones nacionales e internacionales, que la convirtieron en una reconocida investigadora del uso manejo y gestión social del agua.

El libro se inicia con el relato de una leyenda, que forma parte de la tradición oral de los comuneros indígenas, de hecho una versión moderna del antiguo mito de la apertura de la Achirana, atribuida a los incas. Trata luego de los ritos que re-actualizan este acto fundador y cuyas celebraciones, año tras año, permiten recordar y reafirmar ancestrales e inseparables derechos al agua y a la tierra.

Sigue contando una historia más reciente, desde el inicio del siglo XX hasta la actualidad, abundante en datos, interpretaciones y enseñanzas. Se refiere a las sucesivas modernizaciones y extensiones de la Achirana. Describe las diferentes formas de aprovechar el agua, las consecuencias de estas sobre el medio ambiente y la evolución de los paisajes. Rinde cuentas de las continuas luchas entre comunidades y hacendados, del manejo, de parte y de otra, de las relaciones de fuerzas, así como de los diversos conflictos entre los regantes sus modalidades de resolución. Explica la conformación y el funcionamiento, en cambiantes contextos, de las juntas

de usuarios. Analiza la complejidad de los impactos la necesaria Ley de Reforma Agraria y sus multifacéticas consecuencias. Discute las propuestas leyes de tierras y aguas elaboradas en el marco de cambiantes orientaciones políticas. Evalúa finalmente los efectos de lo que se podría definir como una contra reforma agraria y considera las reacciones tanto del sector público como del sector privado. Deja sentir tanto la necesidad como el inconveniente de fortalecer un estado que la corrupción corroe y que el proceso de mundialización debilita.

Es una historia del canal de la Achirana del Inca, pero es también la de los hombres y las mujeres que lo mantienen y utilizan. Una población culturalmente, socialmente, económicamente y políticamente diversa, con derechos de naturaleza y órdenes diferentes, con intereses que no forzosamente concuerdan y poderes desiguales. Son comuneros de origen indígena, campesinos mestizos, agricultores, empresarios nacionales y extranjeros. Sabemos que unos siembran pan llevar para el autoconsumo y el mercado regional y que sus condiciones de vida se deterioran, que pierden sus tierras y a bajo precio ofrecen sus fuerzas de trabajo. Otros cultivan viñedos, elaboran vinos y piscos, o producen algodón para abastecer el mercado nacional y en la medida de lo posible internacional, respondiendo a las cambiantes demandas a nivel local y global, diversifican sus productos pecanas, melones, alfalfa, marigold, ahora espárragos, tomates, flores y prosperan. No faltan por lo tanto desencuentros en torno al uso y la distribución del agua y enfrentamientos entre intereses privados y públicos.

Es de hecho una historia del valle de Ica y de su población, que refleja la del Perú. Avanza según los objetivos, las inversiones, los logros de los terratenientes y de los gobiernos, en la medida de las ambiciones y las realizaciones de los grandes proyectos estatales de irrigación, en función de las propuestas y promulgaciones de leyes de agua, las orientaciones y decisiones socio-económicas y políticas en cuanto a la gestión territorial, el proceso de descentralización y los acuerdos de integración a nivel nacional, internacional y continental.

Finalmente es una historia que evoca el pasado con miras al porvenir en un mundo globalizado. Encara el problema de la privatización del agua y evalúa los impactos de las políticas neo-liberales en relación con la producción y la comercialización de los productos agrícolas y el desarrollo social.

Y si bien es una historia local, trasciende esta escala dado que su actor principal es el agua, elemento vital para la humanidad, que se puede percibir a la vez como un recurso natural y cultural y que, de hecho, es un bien común. Deja sentir en Ica, como en Piura y donde sea, a escalas variables, desde lo local hasta lo global, una urgente necesidad de proyectar una imagen compartida de lo que sería un futuro socialmente aceptable, para poder abordar, en esta perspectiva, el tema, de suma importancia para todos, del manejo y de la gestión de los bienes comunes.

Por ofrecernos esta historia que nos incita a encarar juntos el porvenir, muchas gracias Teresa.